

POTTER, M. y RICKETTS, T. (eds.)

The Cambridge Companion to Frege, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, 639 pp.

M. Potter y T. Ricketts han recopilado este manual sobre Gottlob Frege (1848-1925) después de bastantes años de dedicación, aunque el primero de los editores se incorporó a última hora. En cualquier caso, la pretensión de los coeditores es destacar cómo la filosofía de las matemáticas de Frege ha llegado a configurar hoy día una peculiar filosofía primera que se sitúa al mismo nivel de fundamentación que inicialmente ya tenía en Aristóteles, o aún antes en Platón, aunque en su caso aporte un nuevo tipo de herramientas y métodos de análisis aún más precisos. A este respecto, se debe a B. Russell y al *Tractatus* de Wittgenstein la incorporación de la filosofía de las matemáticas de Frege dentro del proceso de fundamentación de los métodos semióticos de análisis del lenguaje del positivismo lógico, sin comprometerse con ello con una determinada metafísica de tipo racionalista dogmático. Frege habría seguido a este respecto una estrategia que pretendía recuperar lo mejor del “*calculus ratiocinator*” leibniziano, en la forma extensionalista en que lo había interpretado Couturat, pero incorporando a su vez un gran número de métodos y de técnicas heurísticas matemáticas tomadas a su vez del análisis de los conceptos propuestos en la *Conceptografía* de Frege de 1879, fecha de nacimiento de la lógica moderna.

Entre las aportaciones específicas de Frege ahora se resaltan: el método de definición de un concepto o símbolo; la relación de buena consecuencia lógica; el recurso a una grafía simbólica específica para cada proceso de deducción; la formalización de un proceso específico de fundamentación; la separación entre el sentido o significado y la referencia o aplicación; la distinción entre el conjunto saturado y el no saturado; la correlación entre concepto y su respectiva función; la formulación de la primera ley básica de 1893, descubierta a raíz de su correspondencia con Hilbert, relativa al carácter estrictamente *lógico* de la igualdad aritmética, en contraposición al carácter meramente *axiomático* de la igualdad geométrica; la formulación de la segunda ley básica de 1902 relativa a la justificación de los números reales con independencia de los formalismos lógicos me-

diante los que se justifican habitualmente los números racionales.

En cualquier caso, el momento más dramático en la vida de Frege habría sido la localización de la paradoja de Russell en 1902 mediante un procedimiento muy simple: poner de manifiesto cómo las propiedades aritméticas de los objetos llamados números reales pueden entrar en contradicción con las propiedades metateóricas de los conceptos que a su vez se les predicán, sin que se pueda garantizar la total coherencia o decidibilidad del cálculo lógico resultante. Según Potter, el origen de la mencionada paradoja se debió fundamentalmente a la visión unívoca de objeto que mantuvo Frege a lo largo de su vida y a su negativa a situar los objetos matemáticos y las propiedades de esos mismos objetos a un distinto nivel, a diferencia de cómo propondrá más tarde Russell. En cualquier caso, Frege no se repondría nunca del golpe moral tan fuerte que le supuso la localización de la mencionada paradoja, entrando en una fase de depresión y de inestabilidad familiar, hasta que se retiró de la Universidad en 1918.

Sólo el joven Wittgenstein lograría reconducir el profundo sentido que escondían las propuestas de la *Conceptografía* a lo largo de las tres entrevistas que mantuvo con Frege entre 1910 y 1913, y que fueron definitivas para que Frege acometiera la elaboración de sus tres *Investigaciones lógicas*, a partir de tres artículos que escribió entre 1918 y 1923, a los que después se añadirían otros tres elementos: 1) sus reflexiones sobre los pensamientos simples y complejos relativos al mundo y al yo, que tanto impacto acabarían teniendo en el primer aforismo del *Tractatus* de Wittgenstein; 2) su peculiar tratamiento de la negación, en debate con B. Bauch; y 3) sus propuestas de formalización de los conectivos “conjunción” y “disyunción”. Finalmente, durante los últimos años entre 1924 y 1925 también dejó testimonios acerca de su visión de la política, coincidiendo con la época de la hiperinflación provocada por la caída generalizada de precios en la Alemania posterior a la primera guerra mundial. Se trata de unos documentos que hasta hace poco sólo se conocían de modo indirecto a través de M. Dummett, pero que ahora ya han sido traducidos y están al alcance del gran público. Por otro lado, los escritos póstumos de Frege fueron entregados por su hijo adoptivo Alfred a la Universidad de Münster a través del profesor Schulz, pero sólo han podido

ser publicados muy parcialmente, debido a que en su mayor parte desaparecieron a raíz de los bombardeos británicos que asolaron la Biblioteca de dicha Universidad. De todos modos, su influencia ha sido muy duradera a través de autores como Russell, Wittgenstein, Carnap, que terminaron concibiendo la filosofía de las matemáticas de Frege al modo de una nueva filosofía primera de la justificación analítica de las propuestas semióticas del así llamado positivismo lógico de principios del siglo XX.

En cualquier caso, ha habido dos filósofos actuales que han reavivado el interés contemporáneo por Frege. 1) M. Dummett, que publicó en 1973 una monografía que revisaba las anteriores propuestas de Kneale en 1962, analizando el pensamiento de Frege con una visión anticipadora de los futuros problemas que sus propuestas originaron y que hoy día no se pueden dejar de tener en cuenta, aunque el propio Frege no hubiera podido hacerlo. La aportación más relevante a este respecto por parte de Frege habría consistido en proponer una teoría general de la prueba, donde quedan fijados de antemano los requisitos formales que efectivamente deberían cumplir las diversas especialidades de las matemáticas, de la lógica, o de la propia filosofía (al modo como hoy día propone el intuicionismo lógico-matemático del propio Dummett), si efectivamente pretenden llegar a constituirse en ciencias rigurosas y exactas. 2) C. Wright, que en 1983 dedicó una monografía al modo como Frege analizó el concepto de número, concibiéndolo al modo de un objeto abstracto de segundo nivel al que se le debería poder aplicar el principio de Hume relativo a este tipo de entidades abstractas. Es decir, el principio de que para definir un concepto o un objeto de tipo *abstracto* sólo se deben tener en cuenta las relaciones analíticas que mantiene con otros objetos de similar naturaleza, sin necesidad de hacer referencia al mundo externo o a la base empírica a partir de la cual se han elaborado. El asunto se volvió muy polémico cuando Wright comprobó que su postura exigía iniciar una relectura neofregeana de su proyecto, dándole un sentido claramente logicista o al menos formalista.

Para alcanzar estas conclusiones, la monografía se divide en 14 capítulos: 1) “Introducción”, por Potter; 2) “Comprendiendo del proyecto de Frege”, por Wiener; 3) “La concepción fregeana de la

lógica”, por Goldfarb; 4) “El Frege de Dummett”, por Sullivan; 5) “¿Qué es un predicado?”, por Oliver; 6) “Conceptos, objetos y el principio contextual”, por Ricketts; 7) “Sentido y referencia: los orígenes y el desarrollo de una distinción”, por Kremer; 8) “Acerca de sentido y referencia: una recepción crítica”, por Taschek; 9) “Frege y la semántica”, por Heck; 10) “El posicionamiento matemático de Frege”, por Wilson; 11) “Frege y Hilbert”, por Hallett; 12) “La locura de Frege: nombres sin portador y la ley básica V”, por Milne; 13) “Frege y Russell”, por Hylton; 14) “Herederero de Frege: la recepción de su obra llevada a cabo por Wittgenstein”, por Diamond.

Para concluir, una reflexión crítica. Hoy día ya nadie duda del lugar tan destacado que Frege habría desempeñado en la configuración del pensamiento analítico contemporáneo, especialmente a través de Russell, el primer Wittgenstein y Carnap. De todos modos, resulta más problemático seguir otorgándole este papel tan señalado en la evolución posterior de las nuevas corrientes postanalíticas, continuadoras con los planteamientos del segundo Wittgenstein, en la medida que progresivamente se distanció de sus planteamientos iniciales del *Tractatus*, dando entrada a un nuevo tipo de debates acerca de los procesos de explicación y comprensión. En este sentido, cabría cuestionarse, ¿hasta qué punto el interés mostrado por M. Dummett y C. Wright por la teoría de la prueba, o del objeto analítico puro, no debería ampliarse a otros problemas que afectan más directamente al debate explicación-comprensión? Por ejemplo, a la noción de significación, concebida como resultado de la existencia de una compleja red analítica de relaciones matemáticas intencionales; o a la noción de legalidad lógica, concebida como un dogmatismo analítico axiomático intrínsecamente inmune ante toda posible crítica; o a la idea de una teoría especulativa pura, concebida como una ficción oracular inherente a la formulación de cualquier proyecto programático, ya sea de tipo matemático o de cualquier otro tipo.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es